



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

UN LIBRARY

S/PV.2468
16 agosto 1983

AUG 18 1983

ESPAÑOL

UN/SA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2468a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 16 de agosto de 1983, a las 15.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. de la BARRE de NANTEUIL	Francia
<u>Miembros:</u>	China	Sr. LING Qing
	Estados Unidos de América	Sr. LICHENSTEIN
	Guyana	Sr. SINCLAIR
	Jordania	Sr. KASRAWI
	Malta	Sr. GAUCI
	Nicaragua	Sr. ICAZA GALLARD
	Países Bajos	Sr. VAN DER STOEL
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Polonia	Sr. NATORF
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John THOMSON
	Togo	Sr. ADJOYI
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. OVINNIKOV
	Zaire	Sr. UMBA DI LUTETE
	Zimbabwe	Sr. MASHINGAIDZE

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 866 United Nations Plaza, oficina A-3550.

Se abre la sesión a las 16.25 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CARTA DE FECHA 8 DE AGOSTO DE 1983 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE LA JAMAHIRIYA ARABE LIBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/15914)

El PRESIDENTE (interpretación del francés): De conformidad con decisiones adoptadas en sesiones anteriores sobre este tema, invito al representante de la Jamahiriya Arabe Libia a tomar asiento a la mesa del Consejo; invito a los representantes de Afganistán, Cuba, la República Arabe Siria, la República Democrática Popular Lao, la República Islámica del Irán, Viet Nam y el Yemen Democrático a que ocupen los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Burwin (Jamahiriya Arabe Libia) toma asiento a la mesa del Consejo; y los Sres. Zarif (Afganistán), García Iturbe (Cuba), Al-Atassi (República Arabe Siria), Vongsay (República Democrática Popular Lao), Rajaie-Khorassani (República Islámica del Irán), Le Kim Chung (Viet Nam) y Al-Alfi (Yemen Democrático) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Deseo informar a los miembros del Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Egipto, la India, la República Democrática Alemana y Checoslovaquia, en las que solicitan ser invitados a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a esos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sr. Khalil (Egipto), Krishnan (India), Huckle (República Democrática Alemana) y Kulawic (Checoslovaquia) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El Consejo de Seguridad reanudará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Los miembros del Consejo tienen a su disposición el documento S/15924, que contiene una carta de fecha 12 de agosto de 1983 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios a.i. de la Misión Permanente de Somalia ante las Naciones Unidas y el documento S/15925, que contiene una carta de fecha 15 de agosto de 1983 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas.

Sr. GAUCI (Malta) (interpretación del inglés): El mes de agosto de 1983 ha sido excepcionalmente caliente y húmedo en más de un sentido para muchos de los presentes. Usted, Sr. Presidente, ha tenido que soportar una parte injustamente grande de este calor tan húmedo. Sin embargo, se ha mantenido muy calmado y ha actuado de una forma muy eficiente. Por ello, me satisface felicitarlo una vez más, por la forma en que nos ha dirigido, que es un buen indicio de que estas sesiones se verán coronadas por el éxito.

El Consejo de Seguridad examinó en febrero pasado una denuncia análoga de Libia, y sólo unas semanas después una cuestión planteada por el Chad. Actualmente puede decirse que el Consejo tiene ante sí una "mezcla" de dos temas separados pero vinculados entre sí y que cada uno de ellos es corolario casi inevitable de los problemas discutidos anteriormente. Sin embargo, lamentablemente, las situaciones en el terreno en ambos casos se han deteriorado muchísimo y el ambiente sobrio que se necesita para su examen también se ha deteriorado en esta sala.

En las dos ocasiones anteriores, mi delegación expresó en forma detallada sus puntos de vista con respecto a cada uno de los temas. Por consiguiente, no vamos a repetir hoy esos mismos detalles aunque nos sentimos obligados a formular algunas observaciones adicionales con nuestra franqueza habitual porque lo que se necesita son comentarios serios y honestos.

La situación internacional actual es tan precaria que no tiene precedente. Vivimos un período de gravísima tensión, con conflictos que están escapando - todos a un mismo tiempo - a nuestro control en demasiadas zonas delicadísimas. El mundo está pasando de una crisis a otra.

Empero, los esfuerzos constructivos que proponen diversas fuentes a fin de aliviar la tirantez e incluso reducir el enfrentamiento han encontrado durante demasiado tiempo escaso interés por parte de las superpotencias. Por el contrario, el tono de las actitudes retóricas se ha vuelto más belicoso; a veces, las posiciones nacionales pronunciadas con premura tienden a aumentar los temores, complicar la cuestión y hasta socavar la pertinencia de la interpretación clásica de los principios del derecho internacional que pueden aplicarse a situaciones contemporáneas. Se trata de un estilo de "diplomacia instantánea" que resulta muy inadecuada para las necesidades de la era actual.

Estimamos que a medida que se acerca el año de 1984, el pensamiento y la palabra de doble sentido parecen estar ya en voga y las opiniones que emanan de las posiciones nacionales están nubladas por consideraciones ideológicas y estratégicas. Estas son muy a menudo totalmente ajenas a las situaciones que se presentan y tienen la tendencia de no reparar en obstáculos pese a los verdaderos intereses de los países pequeños, los cuales tratan sobre todo de superar las dificultades que se originan en su pasado histórico y anhelan el cambio y el progreso principalmente en los sectores económico y social.

Con este telón de fondo y ante esta situación enfermiza que requiere decisiones prudentes y paciencia, los remedios de otras épocas siguen aplicándose descuidadamente en la actualidad. A juicio de Malta, hay tres tendencias principales que hoy causan una grave preocupación a la mayoría de los países.

La primera y evidentemente la más burda de todas es la que encierra esencialmente la amenaza o el uso real de la fuerza. Esta tendencia puede frenarse, si bien de una manera ruinosa y precaria, cuando se trata de una alianza militar frente a la otra. Cada uno de los bandos se ha vuelto prácticamente inmune a las presiones procedentes del otro. De hecho, cada bando está tan acostumbrado a la situación actual de los superarmamentos que se han hecho esfuerzos para que se acepte este estado de cosas como algo normal, calificando por adelantado a las frecuentes y considerables maniobras militares como "medidas de fortalecimiento de la confianza".

Lo que parece ignorarse - y ciertamente es algo que se olvida a menudo - es que esas supuestas medidas de fortalecimiento de la confianza, que pueden ser desdeñadas indolentemente como algo rutinario por las alianzas opuestas cuyo poder es semejante, es más probable que sean vistas como "medidas sobrecogedoras" por los

países más pequeños de Africa, Asia y América Latina, los cuales se han convertido desafortunadamente en el teatro favorito de ambas superpotencias en su rivalidad por la preponderancia.

Podría añadirse que cuanto más prolongado es el período de advertencia anticipada que se da mayor es el lapso de aguda preocupación e incertidumbre para los países pequeños, que ni siquiera las garantías más solemnes de las superpotencias, en vista de su historial, pueden mitigar.

Por lo tanto, mi país - uno de los más pequeños del mundo, desarmado y no alineado según el deseo de su pueblo, pero situado en una región llena de turbulencia, enfrentamientos e incertidumbre - puede comprender y aun compartir fácilmente en este sentido las preocupaciones de otros países relativamente pequeños cuando encaran un masivo despliegue armado, tanto naval como aéreo, frente a sus costas. La capacidad de destrucción, incluso en caso de accidente, es casi imposible de predecir. En un mar confinado, las costas de un país son también las costas de muchos otros.

Una segunda tendencia, quizás no tan burda pero igualmente peligrosa, consiste en que cualquiera de las dos superpotencias impulsen a sus amigos preferidos y protegidos hacia políticas aventureras. "Sonrisas imprudentes" es la frase adecuada que empleó Gideon Samet para describir esta actitud en su artículo aparecido en la página A23 de The New York Times de hoy. Muchas acciones realizadas en el pasado más reciente podrían no haberse efectuado de no haber existido una seguridad razonable, o al menos calculada, de que no darían lugar a una inmediata reacción concertada internacional. Esto puede ser cierto a corto plazo pero sólo sirve para exacerbar el conflicto, porque en las relaciones internacionales se desafían hasta las leyes de la naturaleza y por cada acción tarde o temprano se produce una reacción opuesta pero desigual.

Además, resulta excesivamente frecuente que una de las partes "se cobre" lo que antes le hizo la otra. Y así aumenta el círculo vicioso de la violencia. Su campo más fértil y el más seguro para las superpotencias se halla una vez más entre los países del tercer mundo.

Y la tercera tendencia más importante de medidas actualmente contraproducentes consiste en la obstinación de las superpotencias por controlar y manipular según sus dictados la labor de las organizaciones internacionales a las que pertenecen y

frustrar la frágil eficacia y efectividad de aquellas a las que no pertenecen. Esto sucede tanto con organizaciones políticas, como es el caso de las Naciones Unidas, como con instituciones especializadas en proporcionar asistencia, experiencia y ayuda financiera sin ataduras.

En consecuencia, estas organizaciones se ven sacudidas hasta sus cimientos y a menos que se remedie la situación a tiempo serán incapaces de examinar los mismos problemas para cuya solución fueron creadas; en realidad, una situación muy sombría. Un escaso común denominador en el acuerdo sobre una cuestión tiene repercusiones inevitables en los debates sobre otras cuestiones. Hemos caído tan bajo que, como ya dijo nuestro Secretario General, tenemos virtualmente que partir de cero para llegar a un nuevo compromiso con la Carta de las Naciones Unidas, y esto casi 40 años después de su proclamación.

Tampoco parece ser que las superpotencias vean con beneplácito la creación de nuevos medios para el progreso y de nuevas iniciativas para el diálogo. Hace ya muchos años que Malta, justo en el vórtice de la inestabilidad del Mediterráneo y consciente del peligro inherente a tal situación, defiende ardientemente una nueva actitud de diálogo independiente entre Europa y los países limítrofes del Mediterráneo destinada a lograr un nuevo despertar de la identidad mediterránea y a sentar nuevas bases para una paz basada en la cooperación.

Por lo tanto, nos resulta sorprendente y verdaderamente inquietante que esos mismos países que pertenecen a diversas organizaciones regionales sean los menos dispuestos a propiciar la creación de un mecanismo eficaz de cooperación mediterránea. Ellos serían los primeros en extraer beneficios, como frecuentemente lo hacen, de las organizaciones regionales y subregionales a la que pertenezcan pero, no obstante, pretenden no ver la necesidad de reducir la tirantez y propiciar los sectores de cooperación mediterránea. Lejos de esforzarse por la creación de una zona de paz parecen preferir que se arraigue en la región un mar de inestabilidad.

Mi Ministro de Relaciones Exteriores, en su declaración durante el último período de sesiones de la Asamblea General, y yo mismo en muchas otras ocasiones, hemos planteado propuestas concretas sobre lo que puede hacerse de una forma gradual pero segura para invertir la tendencia actual, que quizás atravesase uno de sus períodos más peligrosos, incluso hasta en el mismo momento en que hablamos ante este Consejo. Abrigamos la esperanza de que pronto se produzca la respuesta favorable que anhelamos sobre la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa.

En resumen, lejos de levantar las manos en un gesto de resignación y desesperación lo que tenemos que hacer es propiciar un cambio de actitud, una comprensión paciente y una labor devota y profesional imprescindible para detener la marea del desastre, aquí mismo, en las organizaciones regionales establecidas a las que pertenezcamos y también en las nuevas que deben crearse.

Esto, en cuanto al criterio general en lo que se refiere no sólo al Mediterráneo, sino también a otras zonas sensibles.

Permítaseme ahora referirme brevemente a la cuestión existente entre el Chad y Libia. Lamentamos mucho que todavía no se haya emprendido el proceso promovido por el Consejo, por el cual se pronunció unánimemente el 6 de abril. Reconocemos que, por el contrario, en los hechos la situación se ha deteriorado.

Lamentamos mucho la pérdida de vidas y bienes sufrida por el pueblo del Chad a raíz de la intensificación del conflicto. Es preciso dejar solo al pueblo del Chad, absolutamente libre de toda injerencia externa, para que pueda superar sus problemas internos mediante el diálogo y la reconciliación y orientar sus esfuerzos al desarrollo económico y social, con un Gobierno elegido exclusivamente por él mismo.

Por ello, ese pueblo precisa la ayuda y la paciente comprensión de todos los países, especialmente de sus vecinos. Mi propio país promete hacerle llegar toda la ayuda posible que sus modestos medios le permiten. Nos complace observar que la Organización de la Unidad Africana - que aparentemente se halla reunida - sigue dispuesta a buscar una solución pacífica, inclusive, de ser necesario, enviando misiones investigadoras. Creemos que el Consejo debe urgir una cesación rápida de las hostilidades y el posterior retiro de todas las fuerzas extranjeras, así como ofrecer ayuda y apoyo a los esfuerzos y buenos oficios de la Organización de la Unidad Africana para promover la reconciliación nacional dentro del Chad y las buenas relaciones con sus vecinos. Esta es la única vía hacia el progreso.

Asimismo, recalcamos una vez más que no es sino natural que los propios Estados de la región, a quienes incumbe la responsabilidad primordial de salvaguardar la paz y la seguridad en la misma, tomen la iniciativa. No creemos que la exhibición de equipos militares, por más limitados que sean su alcance y sus objetivos, puedan constituir una contribución positiva; lamentablemente, ello no hace más que imponer elementos foráneos que tienden a exacerbar - y no a aliviar - la tirantez local que pueda existir. El camino hacia la paz no se encuentra en la lucha, sino en el diálogo entre iguales, con la ayuda de la organización regional correspondiente y el apoyo del Consejo.

Sr. MASHINGAIDZE (Zimbabwe) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Mi delegación ya ha expresado el placer que significa verlo dirigir los trabajos del Consejo este mes. El objetivo principal de mi intervención de esta tarde es declarar la posición de mi Gobierno sobre la cuestión que se encuentra a consideración del Consejo.

Como se recordará, el 19 de febrero de este año el Gobierno de Libia solicitó a este Consejo que se reuniera urgentemente para "considerar el empeoramiento de la situación cerca de las costas de Libia, que puede poner en peligro la paz y la seguridad de la región y del mundo" (S/15615). El Consejo se reunió entonces para considerar la situación que, como recordarán los miembros, fue atribuida a lo que el Representante Permanente de Libia caracterizó como "acciones militares provocativas de la Administración de los Estados Unidos" (*ibid*). Libia ha objetado la presencia del portaaviones nuclear Nimitz y de otros buques de las fuerzas navales norteamericanas cerca de sus costas. También se ha quejado del envío de cuatro aviones equipados con sistemas de alerta y control (AWACS) a uno de sus vecinos. Libia considera que la presencia de esos aviones forma parte de una agresión contra su propio territorio y que fueron utilizados para espiar territorio libio.

Como es de conocimiento de los miembros del Consejo, Libia una vez más señaló a la urgente atención del Consejo

"... la intensificación de la intervención de los Estados Unidos en los asuntos de las regiones del Mediterráneo, el Oriente Medio y Africa, y las intimidaciones y provocaciones dirigidas contra la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista que forma parte de esas regiones, así como las consecuencias del envío de fuerzas y material militar estadounidense a dichas regiones." (S/15914)

El representante de Libia también dijo a este Consejo que su Gobierno considera que las actividades de los Estados Unidos constituyen una flagrante violación de las aguas territoriales y el espacio aéreo de la Jamahiriya.

Si bien convino en que el Consejo se enfrentaba a una "gravísima amenaza a la paz y seguridad internacionales", el representante adjunto de los Estados Unidos atribuyó, esta situación a Libia, a la que acusó de desafiar en forma flagrante los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas. También quitó importancia

a la actual queja de Libia acerca de una provocación y agresión como mera cortina de humo mediante acusaciones evidentemente diversionistas, destinadas, a su juicio, a distraer la atención de la propia agresión libia contra el Chad.

Por lo tanto, son esas las acusaciones y contraacusaciones que se han formulado ante el Consejo. Sin embargo, una cosa ha quedado clara en el Consejo: esas acusaciones y contraacusaciones realizadas por ambas partes son sintomáticas de una situación cada vez más peligrosa de tirantez que, si no concluye inmediatamente, puede conducir a un conflicto abierto con graves consecuencias para la paz y seguridad del norte de Africa, el Mediterráneo y otras regiones. Este Consejo, único órgano internacional con responsabilidad primordial por la paz y seguridad del mundo, debe por tanto dejar absolutamente claro para ambas partes que están obligadas a evitar todo acto que pudiera perturbar la paz y la seguridad no sólo en esas regiones, sino en cualquier otra parte del mundo. Como miembros de las Naciones Unidas, las partes deben observar escrupulosamente todos los principios consagrados en la Carta de esta Organización con respecto a la solución pacífica de las controversias. Debe señalarse a las partes en términos inequívocos que este Consejo, si bien afirma el derecho de toda nación a defender sus intereses tal como los conciben, exige que todos los miembros de las Naciones Unidas se abstengan, en la consecución y promoción de sus intereses nacionales y en la conducción de sus relaciones internacionales, de toda amenaza o uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de los demás Estados.

Entre tanto, la intervención masiva por parte de Potencias extranjeras ha complicado gravemente la situación imperante en el Chad. Por lo tanto, estamos firmemente convencidos de que la paz y la estabilidad del Chad sólo puede restaurarse con el inmediato e incondicional retiro de todas las fuerzas militares y materiales de guerra extranjeros.

Sr. UMBA DI LUTETE (Zaire) (interpretación del francés): Intervengo ante este Consejo para hacer conocer la posición de mi país sobre la cuestión que se debate. La haré presente sin ambages y sin falsedades.

Pero previamente quisiera evocar con brevedad los alegatos y las injurias libias respecto a mi país y sus dirigentes. Esas injurias han comenzado el jueves 11 de agosto para repetirse el viernes 12 de agosto. Y existe una gran probabilidad de que habrán de continuar en las próximas jornadas. Pero mientras el perro ladra, la caravana pasa. La injuria y la invectiva son propias de quienes se equivocan.

En mi derecho a contestar el 3 de agosto, me referí a un "loco desnudo" (S/PV.2462, pág. 31), y algunos representantes presentes en esta sala prefirieron echarlo a risa. Pero después de las distintas intervenciones de nuestro hermano libio, evidentemente poco cómodas - ¿quién no lo estaría, por otra parte, ante un comportamiento tan incalificable? - me imagino que esos mismos representantes están ahora más convencidos de que el proverbio que cité no era una fábula.

Fiel entonces a nuestra línea de conducta, me abstendré de responder a todas esas injurias y, por una razón más poderosa, de utilizar el mismo vocabulario con respecto a Libia y a sus dirigentes. No obstante, todo el mundo en esta sala sabe que habría mucho que decir al respecto.

Me conformaré entonces con tratar esas injurias con la mayor altura diciendo a mi hermano libio que las mismas no nos han alcanzado, que no renegamos jamás de nuestros amigos y que no corresponde, en todo caso, a Libia ni a ningún otro país, aunque sea nuestro amigo, decirnos qué debemos hacer.

Le recordaré que todos los países del mundo tienen, en diversos grados, sus deudas. A pesar de ello, el Zaire mantiene su dignidad. En todo caso, jamás un habitante del Zaire se dirigirá a Libia para pedir limosna.

Para hablar francamente ¿los libios no se sienten incómodos e incluso ridículos cuando cada vez que son atrapados con las manos en la masa hablan de su riqueza? ¿No es este acaso un disco rayado? ¿Acaso la riqueza justifica las agresiones?

En este caso la comunidad africana y mundial acusa una vez más a Libia de injerencia y de agresión contra el Chad y le exige que cese en su agresión e intervención en los asuntos internos del Chad.

En primer lugar, el representante de Libia niega toda intervención de su país en los asuntos del Chad. Ha sostenido que lo que ocurre en el Chad es una guerra civil que sólo enfrenta a los chadianos entre sí. Nuestro colega de la Costa de Marfil ha recordado que, aparentemente, cuando el Sr. Goukouni Oueddei abandonó Chad, lo hizo a nado, y que tuvo que abandonar la maleta que pensaba llevar consigo. Al suponer que como excelente nadador el Sr. Goukouni pudo llevar esta maleta, cabe creer que solo en Libia se pueden fabricar maletas que pueden contener aviones cazas y bombarderos, al igual que tanques, lo cual, de todas maneras, el Sr. Goukouni no poseía en Chad. En todo caso, Libia niega su agresión e intervención mientras abundan las pruebas que las confirman.

Ante la evidencia, trata de justificar la agresión con el hecho de que el Gobierno de N'Djamena sería ilegítimo. Se le ha respondido que no es Libia quien confiere legitimidad a los gobiernos en el mundo y se ha demostrado que, de todas maneras, el Gobierno del Sr. Hisssein Habré es legítimo. Falto de argumentos y para tratar de ganar tiempo, se queja de la agresión que prepararían otros Estados contra su país.

Aunque todo esto no sea serio - usted lo puede comprobar Sr. Presidente - y nuestro hermano libio se da cuenta de ello, vamos a referirnos a la queja.

La agresión es un acto grave y como mi país numerosas veces ha sido víctima de agresiones, debe abordar esta queja con la seriedad que merece el tema.

Entonces debemos preguntarnos: ¿de qué se trata? ¿Hay una agresión contra Libia? ¿O por lo menos hay hechos o indicios que permitirían creer que existe una conspiración contra ese país?

Si se me permite, voy a recordar sucintamente los hechos. Hace ya tiempo Libia anexó la Banda de Aouzou perteneciente al Chad. Este se quejó al Consejo y nuestro órgano invitó a las partes en cuestión a no basarse en los hechos consumados y a iniciar negociaciones.

Para evitar tener que restituir esa porción de territorio y con la complicidad de un personaje de su devoción que podría permitirle anexarse todo el territorio chadiano que se sabe es rico en materias primas, Libia agredió al Chad. Este apeló a sus amigos y algunos países, entre ellos el mío, acudieron en ayuda de la víctima. Ninguno de estos países que Libia menciona se encuentran en su territorio, ni tampoco en la Banda de Aouzou que está en disputa pero que todos sabemos pertenece al Chad. Ningún disparo se hizo contra Libia.

En esas condiciones, ¿quién es el verdadero agresor? No hace falta responder puesto que salta a la vista. En esas condiciones, ¿es fundada la queja de nuestros hermanos libios? Claro que no.

Si al salir de esta sala nos encontráramos ante un lobo maligno o una especie de King Kong decidido a devorar o aplastar a un niño inocente, por poco valor o amor a la justicia que se tenga, ¿quién no arrojaría espontáneamente una piedra contra el monstruo?

Lo que quiere Libia en realidad es tener las manos libres para continuar con su agresión, su empresa de desestabilización y destrucción. Por esta razón nuestra delegación consideró que nuestro hermano del Sudán tenía completa razón cuando declaró:

"Los designios y complots libios tienen una misma fuente y presentan las mismas características de siempre. En el pasado - en febrero último, para ser concretos -, mientras Libia preparaba el lanzamiento de la agresión contra mi país se apresuró a presentar una queja al Consejo de Seguridad acerca de las provocaciones y amenazas de los Estados Unidos de América que, se decía, amenazaban la seguridad y constituían parte de un complot agresivo destinado a derrocar al régimen de Libia.

El Consejo fue convocado, y todos sus miembros saben el resto de la historia, por lo que no es necesario que yo la repita. Será suficiente con decir que el régimen que se decía que era amenazado ha seguido intacto, y no ha recibido ningún daño hasta la fecha.

Hoy, cuando Libia interviene directamente y de manera flagrante en otro país vecino, utilizando todo tipo de armas terrestres y aéreas contra él y contra el sufriente pueblo del Chad, cuando trata de someterlo a la peor tortura, desplazamiento y asesinato, Libia nuevamente viene ante el Consejo de Seguridad a proclamar que su seguridad está amenazada. Lo que estamos presenciado hoy nos recuerda un proverbio popular en el Sudán, que procura revelar tal engaño: 'El que comete transgresión contra mí, luego viene con lágrimas de cocodrilo a quejarse'. Esta es una expresión exacta de la esencia de lo que acaba de hacer Libia, cuando recurre a nivel internacional para disimular sus complotos agresivos y sus designios contra sus vecinos, contra Estados y pueblos pobres y débiles.

El pedido de Libia para celebrar una reunión urgente del Consejo de Seguridad en el día de hoy no es nada más que una treta, un pobre intento de engañar al Consejo, así como a toda la comunidad internacional, y de distraer su atención de la situación actual. De todos modos, debe centrarse la atención en la salvaje agresión perpetrada por Libia contra el pueblo y el Gobierno del Chad. Libia está tratando de obstruir al Consejo de Seguridad en sus continuas reuniones con este objeto, que comenzaron el 3 de agosto para considerar la queja legítima planteada por el Chad contra la agresión e intervención libia, que arrasa ciudades y aldeas en el Chad, utilizando armas internacionalmente prohibidas, tales como las bombas de fósforo, de fragmentación y de napalm, según tenemos conocimientos por varios medios de información. Libia también ayuda a los rebeldes e insurgentes, y recluta mercenarios para conspirar contra la soberanía, la independencia, la seguridad y la integridad territorial del Chad.

Confiamos en que la estratagema de Libia no será aceptada por la comunidad internacional, y que el Consejo de Seguridad no caerá en esa trampa." (S/PV.2466, págs. 41 y 42)

De todas maneras, creo poder afirmar que la reacción no pasará.

Las maniobras de nuestros hermanos libios ya han fracasado en su tentativa de la reunión de Trípoli I, de Trípoli II, e igualmente, fracasaron en Managua y Nueva Delhi, e incluso recientemente en Addis Abeba. Asimismo, fracasaron cuando la tentativa de desestabilización de Marruecos, de Egipto, de Sudán, etc. Estoy seguro de que esas mismas medidas fracasarán en el caso de la desestabilización de la OLP y del Chad. Entre tanto, es necesario detener el derramamiento de sangre.

Puede ser que en definitiva el fracaso actual constituya para nuestros hermanos libios una especie de lección, para que puedan consagrar sus recursos al desarrollo de su pueblo y no a fomentar disturbios y a llevar la desolación a otros países.

Para terminar con la queja libia, después de haber demostrado la futilidad, después haber oído la lectura aburridora de nuestro hermano libio de datos sin ninguna vinculación con el tema que estamos examinando, y en la esperanza de que la próxima vez no vendrá a leernos el Corán o la Biblia, el Consejo debiera actuar de manera útil, clausurando el debate sobre esta cuestión.

En lo que respecta a la agresión libia contra el Chad, no podría resumir mejor mi posición que haciendo mía la declaración del representante de la Unión Soviética del 12 de agosto de 1983, y que cito, parafraseándola un poco:

"El Zaire exige un inmediato cese de todos los actos de intervención llevados a cabo en detrimento de la unidad nacional de la República del Chad y la causa de la paz en el Africa y en todo el mundo. Tales acciones - y yo agregaría: esta agresión - y reclamos hegemónicos constituyen una flagrante violación de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y otros documentos internacionales firmados por Libia."

El deber de nuestro Consejo es ayudar al Chad a recobrar la paz, bajo la dirección de su Gobierno legítimo, el del Sr. Hissein Habré. Sin duda alguna, todos aquí estamos a favor del principio de la negociación, pero en el caso presente me planteo la pregunta de saber con quién debe negociar el Gobierno chadiano; ¿debe negociar con Libia, es decir con la agresión? No creo, Sr. Presidente, que se negocie con la agresión. El agresor debe retirarse sin condiciones y dejar al pueblo chadiano ocuparse de la reconstrucción de su país.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El próximo orador es el representante de la India. Le invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. KRISHNAN (India) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Deseo hacerle llegar las felicitaciones de mi delegación por haber asumido usted la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el corriente mes. Nos sentimos especialmente felices por el hecho de que usted ocupe tan alto cargo. Francia y la India han gozado tradicionalmente de muy cordiales relaciones, marcadas por el afecto y la estrecha cooperación en diversos campos. Su alta capacidad diplomática, su experiencia y sus cualidades personales son bien conocidas. Confiamos en que bajo su hábil y capaz dirección el Consejo estará en condiciones de desempeñar sus responsabilidades de manera satisfactoria.

Los acontecimientos recientes en las regiones del Norte de Africa y del Mediterráneo amenazan la delicada trama de la paz y la seguridad, no sólo en la zona inmediata, sino en el mundo entero. Naturalmente, han causado profunda preocupación e inquietud en el Gobierno de la India.

Hemos seguido de manera muy atenta esos acontecimientos perturbadores, y mi delegación ha escuchado con atención las declaraciones formuladas por los representantes interesados en la comunicación dirigida al Consejo por el representante de la Jamahiriya Arabe Libia, así como en la comunicación enviada por el representante del Chad. Nuestra preocupación y angustia se han vuelto aún mayores.

Estamos presenciando hoy un importante aumento de la tirantez y de los conflictos en las regiones del Mediterráneo y del Norte de Africa. Este es el resultado de un creciente recurso al uso o a la amenaza del uso de la fuerza, de la intervención militar y de la injerencia, en violación de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. El Movimiento de los Países No Alineados siempre ha adoptado una posición firme contra todas las formas de agresión extranjera, de ocupación, de dominación, de injerencia o de presiones. Rechaza todas las formas de sojuzgamiento, dependencia, injerencia o intervención, directa o indirecta, abierta o encubierta, y todas las presiones - políticas, diplomáticas, económicas, militares y culturales - en las relaciones internacionales. De la misma manera, se opone resueltamente a las políticas de las grandes Potencias y de los bloques, tendientes a perpetuar la división del mundo en bloques o esferas de influencia.

Los Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados, reunidos en Nueva Delhi, reafirmaron la necesidad de una adhesión estricta a los principios de no intervención y de no injerencia en los asuntos internos y externos de los Estados. Asimismo, reafirmaron el derecho de todos los Estados a procurar su propio desarrollo económico, sin intimidación, obstáculos o presiones. Mi delegación espera que esos principios serán observados por todos los Estados, en la medida en que son consecuentes con la Carta de las Naciones Unidas y un elemento fundamental para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Fue como resultado de los esfuerzos de los Estados miembros del Movimiento de los Países No Alineados que la Asamblea General aprobó la Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención y la injerencia en los asuntos internos de los Estados, que figura en la resolución 36/103. Esta Declaración fue un acontecimiento histórico. Junto con la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, proporciona un marco para las relaciones interestatales basadas en mutuo respeto de la soberanía e independencia, consecuente con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. El Movimiento de los Países No Alineados en su última Reunión Cumbre observó con preocupación que la política de intervención e injerencia, presión y amenaza o uso de la fuerza continúa siendo aplicada contra muchos países no alineados, con peligrosas consecuencias para la paz y la seguridad. Mi delegación espera fervientemente que todos los Estados adherirán a esas Declaraciones y observarán esos principios en sus relaciones con los otros Estados.

Mi delegación ha apoyado los esfuerzos realizados en las Naciones Unidas para lograr la paz y la estabilidad en la región del Mediterráneo. Muy a menudo en la historia el Mediterráneo ha sido el escenario del enfrentamiento y el conflicto. La situación en la región es delicada y compleja. Por consiguiente, está expuesta a las repercusiones de los acontecimientos en el mar y en los territorios de la costa. Los países no alineados se han esforzado por convertir la región del Mediterráneo en una zona libre de crisis y conflictos. Han pedido la reducción de la tirantez y la solución de los problemas, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, a fin de convertir el Mediterráneo en una región de paz, seguridad y cooperación. Esperamos que todos los Estados aúnen sus esfuerzos en este empeño común y se abstengan de realizar cualquier acto que pueda exacerbar la ya grave situación reinante en la región.

Nos preocupa especialmente la situación actual, que también constituye una amenaza a la unidad y solidaridad entre los países no alineados. En efecto, tal unidad es mucho más necesaria al tratar la situación actual. La Cumbre de Nueva Delhi recordó que el principio de la solución de las controversias por medios pacíficos sigue siendo el elemento fundamental de la filosofía de la coexistencia pacífica que propugnan los países no alineados. Señaló que las controversias y los conflictos entre países no alineados causan serias pérdidas humanas y materiales a las economías de los países afectados y constituyen una amenaza a la paz y el progreso de sus pueblos, así como a la cohesión y solidaridad del Movimiento de los Países No Alineados. La Cumbre reiteró además que, en sus relaciones mutuas, los países no alineados deben guiarse por los principios del estricto respeto recíproco a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los Estados; la inviolabilidad de las fronteras internacionales legalmente establecidas; y la no injerencia y el respeto de los derechos de los pueblos a un desarrollo nacional y social libre. También pidió que todas las controversias fueran resueltas exclusivamente por medios pacíficos, de conformidad con los propósitos, principios y disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y los principios y objetivos del Movimiento de los Países No Alineados, así como dentro del contexto y los principios de las organizaciones regionales, como la Organización de la Unidad Africana, sin injerencia y sin recurrir a presiones, ni a la amenaza o al uso de la fuerza.

Queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra angustia por los sufrimientos del pueblo del Chad. Ese país ha tenido que soportar la violencia y guerras durante casi todo el período de su independencia, lo que lo ha obligado a caer en la vorágine de las influencias y las presiones extranjeras. Esta lucha no sólo ha llevado sufrimientos a los chadianos, sino que también ha servido para exacerbar las tensiones en toda la región del Africa del Norte. Nos manifestamos en contra de cualquier acción que tienda a internacionalizar la situación en ese país. Tal internacionalización sólo servirá para intensificar y dar un carácter global al conflicto armado en curso y haría más difícil y seria su eventual solución. El futuro del Chad es responsabilidad del pueblo chadiano, y es ese pueblo el que debe resolver sus problemas libre de la injerencia o intervención extranjera de cualquier tipo, proceda de donde proceda, ya sea de cerca o de lejos.

Lo más apremiante en este momento es que todas las partes den pruebas de moderación a fin de que se pueda poner fin inmediatamente al peligro que amenaza a toda la región y de que comience sin demora el proceso de diálogo en búsqueda de la paz y la reconciliación. Estamos seguros de que el pueblo del Chad y la Organización de la Unidad Africana tendrá la voluntad, la capacidad y los medios para encontrar una solución a esta cuestión esencialmente africana. Apoyamos todos los esfuerzos por promover una solución dentro del marco de la Organización de la Unidad Africana y a la luz de las decisiones adoptadas en la Cumbre de la OUA, celebrada en Addis Abeba el mes pasado. Confiamos en que la paz y la armonía retornen pronto a esa desafortunada tierra de manera que el pueblo chadiano pueda dedicarse a la constructiva tarea de la edificación de su nación y de su tan necesarios desarrollo económico.

Deseo concluir expresando la esperanza de que el Consejo de Seguridad podrá adoptar medidas significativas para hacer frente a la situación actual, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas a fin de que se pueda evitar la amenaza de un conflicto más amplio.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de la India las amables palabras que ha dirigido a mi país y a mí personalmente.

Sr. LING Qing (China) (interpretación del chino): La situación en el Chad se ha venido deteriorando desde hace algún tiempo. Recientemente han surgido nuevas tensiones debido a la intensificación de las actividades militares de una superpotencia en la región. Esto no puede dejar de causar una grave preocupación general.

Todo el mundo sabe que existen ciertas diferencias y controversias entre los países de la región. Sin embargo, todos son países del tercer mundo, cuyas diferencias y controversias pueden y deben ser resueltas en forma justa y razonable mediante consultas pacíficas dentro del marco de la Organización de la Unidad Africana y la Liga de los Estados Arabes, de conformidad con el principio del respeto a la independencia, la soberanía y la integridad territorial. En realidad, las organizaciones regionales anteriormente citadas constantemente han venido realizando positivos esfuerzos de mediación.

No se debe permitir ninguna violación o amenaza en lo tocante a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de esos países por parte de fuerzas extranjeras. La injerencia de las superpotencias sólo puede complicar más aún la situación y empeorar la tirantez, poniendo de esa manera en peligro la paz y la seguridad de la región e incluso de todo el mundo. Por consiguiente, estos acontecimientos exigen que nos mantengamos muy vigilantes.

Sr. ICAZA GALLARD (Nicaragua): Sr. Presidente: Permítame reiterar la satisfacción de mi delegación por verle presidir las difíciles deliberaciones de este Consejo durante el presente mes. Representa usted a un país y a un pueblo con el que el mío sostiene sólidas relaciones de amistad y cooperación fundamentadas en la comprensión objetiva y fraterna de la realidad centroamericana. Nicaragua confía plenamente en su experiencia y habilidad diplomática para la sabia conducción de estos debates.

Hoy toca a mi delegación referirse a una situación que testimonia que la política de intimidación, de la amenaza del uso de la fuerza, de provocaciones, de demostraciones de fuerza en contra de países independientes no se limita a Centroamérica. Esa política del gran garrote - la diplomacia de las cañoneras - ha merecido justamente la crítica de numerosos gobiernos del mundo y del propio pueblo norteamericano.

El pasado 27 de julio el Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados subrayó, a petición de Nicaragua, el señalamiento hecho por la Séptima Cumbre de que el cese de las maniobras militares o de demostraciones de fuerza reduciría la tirantez y facilitaría el diálogo para el logro de soluciones políticas y negociadas de los problemas de la región.

De hecho, el Buró, al instar a los Estados Unidos a rescindir su decisión de llevar a cabo maniobras navales, también recalcó una posición de principio que nos toca subrayar: "expresó su oposición a la ejecución de maniobras militares como medio de ejercer presión".

Debemos entender, por lo demás, que la presencia de barcos de guerra y portaviones norteamericanos en las costas de mi país o Libia no constituyen simples ejercicios militares, sino pasos peligrosos en los preparativos para la agresión.

El despliegue de las fuerzas norteamericanas en el Mediterráneo, con el emplazamiento del portaviones nuclear "Eisenhower" y la realización de las maniobras militares "Bright Star 83", todo muy próximo a Libia, son actos de provocación que no contribuyen a la distensión ni cultivan una voluntad de acercamiento entre las partes en pugna. Estas actividades militares gigantescas violan el espíritu de la declaración de la Séptima Conferencia en la Cumbre de los Países No Alineados, ya que no promueven la transformación del Mediterráneo en una zona de paz y cooperación.

Con el mismo propósito amenazante e intimidador en contra de Nicaragua, se celebran las maniobras militares "Big Pine II", las que según voceros de la propia Administración norteamericana involucran a más de 4.000 soldados estadounidenses y una enorme flota de guerra en ambas costas nicaragüenses. Innecesario despliegue de fuerzas si, como sostiene la Administración, se trata de una demostración de poder, pues Nicaragua no pone en duda la fuerza del país más poderoso de la Tierra.

Sin embargo, los propósitos de estas maniobras no son tan simples ni de tan corto alcance; en primer término, están dirigidas en contra de países que tienen un denominador común: un auténtico rumbo no alineado. En segundo lugar, son instrumento de dominación y sometimiento, cuyo objetivo es doblegar el vigor y la determinación de esos pueblos. En claros términos, una manera de ejercer la diplomacia que a las alturas de este siglo XX resulta inaceptable para la inmensa mayoría de los países de la comunidad internacional.

Así como en Centroamérica, la situación en el Norte de Africa es compleja. Sin duda alguna, las convulsiones sociales que sacuden en forma violenta a algunos países, producto del subdesarrollo y la explotación, repercuten en el ámbito regional.

Los pueblos africanos disponen de la sabiduría política y el liderazgo suficiente para hacer frente a los retos de su propia historia, haciendo uso de los medios que ellos mismos han creado. Por estas razones, cabe rechazar la referencia de esferas de influencia hechas por el primer mandatario norteamericano el 11 de agosto. Africa, creemos, es esfera de influencia solamente de los africanos.

Respecto al conflicto del Chad, Nicaragua desea dejar planteada su posición de principio al hacer un llamado al cese de la interferencia foránea en los asuntos internos de ese país. Es al pueblo del Chad al que le incumbe única y exclusivamente el derecho de solucionar sus problemas y de decidir soberanamente su propio futuro.

Contando afortunadamente nuestros hermanos africanos con una organización auténticamente regional representativa de intereses regionales exclusivamente, Nicaragua tiene fe en que dentro del marco y de los principios de la Organización de la Unidad Africana se desarrollen todos los esfuerzos para lograr la paz y la seguridad en el Chad y en la región en general.

Nuestra propia condición de país amenazado y agredido nos obliga a pronunciarnos contra toda política de intervención. Insistimos en que todos los Estados deben guiarse constantemente por los principios del respeto riguroso a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de otros Estados, la no injerencia y el respeto al derecho de los pueblos a su libre determinación.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de Nicaragua las amables palabras que ha dirigido a mi país y a mi persona.

El siguiente orador es el representante de Checoslovaquia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a hacer su declaración.

Sr. KULAWIEC (Checoslovaquia) (interpretación del ruso): Sr. Presidente: Agradezco a usted y a los demás miembros del Consejo de Seguridad por concederle a mi delegación una oportunidad de participar en estos debates. Nos complace sumarnos a las felicitaciones que le han dirigido por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de agosto. Confiamos en que su experiencia y habilidad lo ayudarán a conducir las labores del Consejo de una forma eficaz.

No es la primera vez que el Consejo de Seguridad se ve obligado este año a debatir las provocaciones y las actividades hostiles de los Estados Unidos contra Libia. El Consejo ha dado este paso porque Libia enfrenta constantes y cada vez mayores amenazas militares directas dirigidas contra su política independiente, antiimperialista y no alineada.

En estos momentos, no muy lejos de las fronteras de Libia se encuentran en maniobras fuerzas navales, aéreas y terrestres norteamericanas. Los aviones militares de los Estados Unidos están enfrascados en actos de provocación muy cerca de las fronteras de Libia y AWACS norteamericanos se dedican a un abierto reconocimiento del territorio libio. Cuatro Estados de la región, dos de los cuales comparten fronteras con Libia, son teatro de amplias maniobras militares en las que participan tropas de los Estados Unidos, lo cual constituye el despliegue mayor de fuerzas militares norteamericanas en el Africa septentrional desde la Segunda Guerra Mundial. Estas actividades militares están acompañadas por una amplia campaña calumniosa contra el pueblo libio y sus dirigentes. Esta campaña incluye la presión militar directa y la provocación armada. Todo esto sirve en su conjunto como un pretexto para injerirse en los asuntos internos del Chad y para enviar gran número de asesores militares, mercenarios, tropas regulares e intervencionistas extranjeros, así como para aumentar el suministro de armas a ese país, que es vecino de Libia. La presión militar, política y propagandística que se ejerce sobre Libia va acompañada por un chantaje económico por parte de los Estados Unidos a fin de socavar los planes de desarrollo del pueblo libio. Libia, cuyo pueblo optó por construir un sistema económico y social independiente, se ha visto sometida a los actos subversivos y provocativos del imperialismo norteamericano casi desde el momento mismo de la Revolución de septiembre.

Esa política peligrosa y esos actos de presión son motivo de preocupación de todos los Estados amantes de la paz. El pueblo de los Estados Unidos ha estado siguiendo de cerca esos actos con preocupación porque violan inclusive la legislación interna de los Estados Unidos y, en particular, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos.

Los actos de presión y provocación contra Libia, llevados a cabo mediante la política de los Estados Unidos y de otras Potencias imperialistas, no son nada extraordinario ni nuevo. Ello forma parte de la estrategia global del imperialismo y debe considerarse dentro de la escalada de la política que consiste en actuar desde una posición de fuerza y mediante el diktat, utilizando el enfrentamiento en las relaciones entre los Estados, la injerencia en los asuntos internos de ciertos Estados, fomentando los focos de tirantez existentes y creando otros nuevos, y llevando adelante guerras no declaradas contra ciertos Estados independientes. Los ejemplos más notorios de esta política son hoy la agresión israelí en el Oriente Medio y las acciones ampliamente condenadas del Gobierno de los Estados Unidos con el objetivo de derrocar al Gobierno sandinista de Nicaragua. Parte de esa política consiste en incluir prácticamente todas las regiones del mundo en la llamada esfera vital de intereses de los Estados Unidos.

Además, como surge de una reciente declaración cínica de un alto representante del Gobierno de los Estados Unidos, las Potencias imperialistas siguen su vieja práctica colonial de aplicar su política de esferas de interés a los pueblos de los países en desarrollo independientes y no alineados. Los dirigentes de los países del Pacto de Varsovia declararon en junio de 1983 que esa política está llevando a un mayor agravamiento de la tirantez, a una mayor desestabilización de las relaciones entre los Estados y a un aumento de la amenaza de guerra nuclear, con todas sus catastróficas consecuencias.

La República Socialista de Checoslovaquia se cuenta entre los Estados que fomentan sus relaciones con la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista y con otros Estados en forma absolutamente diferente, es decir, sobre la base de la coexistencia pacífica entre esos Estados, la igualdad, la no injerencia en sus asuntos internos, las ventajas mutuas, el respeto a los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, la expansión de la cooperación mutua y el establecimiento de condiciones para fortalecer y profundizar aún más los logros sociales y económicos de los países.

Checoslovaquia aprecia en gran medida el hecho de que Libia siga una política de no alineación y apoya su activa participación en la lucha antiimperialista, antisionista y antirracista y en la brega por fortalecer la paz y la cooperación entre los pueblos. Esa política forma la base de las relaciones entre los Estados que reflejan el tratado de amistad y cooperación entre Checoslovaquia y Libia, suscrito durante la visita del dirigente libio, Muammar el-Qaddafi, a Checoslovaquia, en 1982.

Estamos convencidos de que ese enfoque en las relaciones entre los Estados, el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y los demás principios del derecho internacional que determina las relaciones pacíficas de coexistencia y cooperación entre los Estados, constituyen la única vía de acción aceptable en el comportamiento de los Estados. Condenamos la guerra psicológica, los actos de intimidación, la presión militar y las provocaciones contra Libia. La causa de la paz y la seguridad internacionales exige que el Consejo de Seguridad, al considerar la fundamentada queja de Libia, condene los actos agresivos de los Estados Unidos contra ese país y utilice todas las oportunidades posibles para poner fin a dichos actos en un futuro cercano y evitar su reiteración.

El grado de responsabilidad de cada miembro del Consejo de Seguridad ante la comunidad internacional se hace mayor porque esta cuestión involucra la conducta de un Estado que, desde el comienzo mismo de las Naciones Unidas, ha utilizado la fuerza armada casi 300 veces para alcanzar sus objetivos políticos.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El siguiente orador es el representante de la República Democrática Alemana, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. HUCKE (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ya he tenido el privilegio de expresarle nuestras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de agosto, en oportunidad del debate sobre la situación de los territorios ocupados por Israel. Quisiera agradecerle a usted, Sr. Presidente, y por su intermedio a los miembros de este importante órgano, la oportunidad de exponer la posición de mi país sobre la cuestión que figura en el orden del día de esta sesión.

Una vez más el Consejo de Seguridad considera un problema en la región del Oriente Medio y el Mediterráneo. Ya en febrero de este año se celebró un debate sobre la peligrosa situación en esa zona a raíz de las provocaciones militares de los Estados Unidos. Desde entonces, la situación se ha agravado aún más. Por lo tanto, mi delegación comprende la solicitud formulada por la Jamahiriya Arabe Libia de convocar a una reunión urgente del Consejo de Seguridad.

La opinión pública mundial ha estado atenta y preocupada ante las crecientes acciones provocativas de los Estados Unidos. En distintas regiones del mundo la principal Potencia imperialista, a través de una demostración de fuerza, trata de contrarrestar los esfuerzos emprendidos por los países no alineados de Africa, América Latina y Asia para alcanzar un desarrollo independiente. Ello resulta obvio ante las nuevas amenazas planteadas a Libia por las maniobras provocativas de los barcos de guerra norteamericanos cerca de las costas libias, así como ante los vuelos de aviones espías sobre el territorio de Estados africanos soberanos. Al mismo tiempo, los Estados Unidos y sus aliados realizan importantes maniobras militares no lejos de las fronteras de la Jamahiriya Arabe Libia.

Es evidente que las actividades militares provocativas de los Estados Unidos de América, como fue expresado por el representante de la Jamahiriya Arabe Libia, son parte integrante de una política global de amenazas y de enfrentamiento del imperialismo.

No es un secreto que la meta que persigue el imperialismo es ampliar su presencia militar en el Oriente Medio y alcanzar sus objetivos hegemónicos en esa región. El peligro para la paz que constituye la "alianza estratégica" entre los Estados Unidos de América y el agresor israelí, así como la colaboración de esas fuerzas en contra de la voluntad de los pueblos que desean una solución global justa y perdurable del conflicto del Oriente Medio, puede comprenderse muy fácilmente. Sin embargo, para entender plenamente la amplitud del peligro que ello supone para la paz, es necesario echar también un vistazo a la situación en otras partes del mundo.

Mediante "demostraciones militares" en amplia escala en América Central, los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América continúan llevando a cabo nuevas provocaciones y amenazan la soberanía e independencia de Estados soberanos. Su objetivo es, por sobre todo, derrocar al Gobierno sandinista de Nicaragua. En el Africa meridional, el régimen de apartheid es alentado por la colaboración imperialista para llevar a cabo nuevos actos de agresión y detener el desarrollo progresista en el Africa. En el Occidente y en la Europa meridional se están preparando extensas maniobras militares bajo la denominación Autumn Forge, que llevarán a cabo los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN. También en el Asia sudoriental las fuerzas imperialistas crean nuevas tensiones.

Tales actividades militares no sólo dan lugar al agravamiento de las tensiones y la desestabilización de la situación en el Oriente Medio, en el Mediterráneo, América Latina y otras partes del mundo, sino que al propio tiempo, por ejemplo, también están encaminadas a preparar el terreno para el despliegue de misiles norteamericanos nucleares de alcance medio en la Europa occidental en el otoño de este año, lo cual no sólo pondrá en peligro la seguridad de Europa sino también de la región del Oriente Medio y el Mediterráneo.

Esta es una cuestión que también preocupa profundamente al pueblo de la República Democrática Alemana. La más reciente provocación militar de los Estados Unidos de América, los intentos de las Potencias imperialistas de injerirse en los asuntos internos de Estados independientes y de alcanzar objetivos neocolonialistas

mediante la presión, el chantaje, la política de las cañoneras, la amenaza y el uso de la fuerza, exigen la unidad de todos los Estados y fuerzas progresistas en todo el mundo en la lucha para preservar la paz y la seguridad. La acción persistente de todas las fuerzas amantes de la paz es una respuesta constructiva a la política de confrontación que persigue el imperialismo.

Fiel a los principios de su política exterior socialista, y en apego a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, la República Democrática Alemana se opone a toda acción militar y política que aumente en forma peligrosa las tensiones y promueve constantemente una solución pacífica para todas las cuestiones internas. Siguiendo esta orientación, la República Democrática Alemana apoya los más recientes esfuerzos de la OUA para lograr una solución pacífica a los problemas del Chad.

La República Democrática Alemana está firmemente al lado de los pueblos que defienden su independencia nacional y soberanía contra todos los ataques del imperialismo y las fuerzas reaccionarias. Mi país también está firme al lado del pueblo libio en su lucha por el ejercicio de su independencia y soberanía nacional, incluso durante esta situación que se ve complicada merced a las crecientes provocaciones militares de los Estados Unidos de América.

EL PRESIDENTE (interpretación del francés): El representante de la Jamahiriya Arabe Libia ha solicitado la palabra para ejercer su derecho a contestar y se la concedo.

Sr. BURWIN (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): Quisiera responder al representante del Zaire aunque él no representa a un Gobierno independiente.

En su libro titulado The World Challenge, el Sr. Jean-Jacques Servan-Schreiber escribió:

(continúa en inglés)

"Los Estados Unidos ven la posición del Zaire en Africa como la del Brasil en Sudamérica ...

Mobutu obtuvo el dinero extranjero y creó una guardia privada de mercenarios europeos y sudafricanos. Esta operación de máximo secreto fue coordinada por el Coronel Mike Hoare, ex Comandante del famoso Sexto Comando, unidad que, con la ayuda de la CIA, colocó a Mobutu en el poder."

(The World Challenge, pág. 126-127)

(continúa en árabe)

Por lo tanto, sabemos exactamente quién puso a Mobutu en el poder. Así, el Sr. Mobutu desea fortalecer la teoría de los regímenes clientes de los Estados Unidos, Sudáfrica e Israel, dado que el mismo Mobutu se encontró en una difícil situación, a tal punto que tomó el poder con la ayuda de la CIA y su caída fue impedida abiertamente mediante la protección de las fuerzas belgas, francesas y marroquíes. En consecuencia, Mobutu ayudó a Habré de tal manera que no se dijera de él que era el único que había gozado de protección extranjera, y deseaba promover esta teoría en el Africa.

El representante del Zaire declaró que su país, como cualquier otro Estado, tenía deudas, a lo cual le respondo: es cierto, hay numerosos Estados con deudas, pero no tienen Presidentes ricos. Por ejemplo, la deuda del Zaire asciende a cuatro mil millones de dólares mientras que las finanzas personales del Presidente Mobutu ascienden a cuatro mil millones de dólares, es decir, que son iguales a las deudas de su país.

Algunos de los que estaban relacionados con las maniobras dijeron que habían sido preparadas tiempo antes y no constituían una amenaza para nadie. Quiero declarar que no hay maniobras inocentes. Las maniobras militares siempre han tenido una cierta importancia política y están vinculadas a determinados acontecimientos. No obstante, se sostiene que esas maniobras fueron programadas hace tiempo. Pero el hecho es que ese intento de justificación no es nuevo. Nos hemos acostumbrado a la preparación de planes de la administración de los Estados Unidos, para archivarlos y utilizarlos en el momento apropiado. El representante de los Estados Unidos también declaró que Libia amenaza a sus vecinos. Eso no es verdad. Somos un pequeño país cuya población alcanza a tres millones de personas y que desea vivir en paz. Pero echemos una ojeada a las actividades de la Administración de los Estados Unidos respecto a algunos de sus vecinos o en relación a aquellos que tratan de escaparse de su esfera de influencia.

Ocupa la base de Guantánamo, pese a los deseos del pueblo cubano. ¿Acaso el Gobierno cubano solicitó la presencia de tropas de los Estados Unidos?

Veamos el caso de Granada: los Estados Unidos ni siquiera le permiten tener un aeropuerto. Veamos, también, el de Suriname, donde recientemente fue desenmascarado un complot de la CIA. Miremos por último a Nicaragua y el apoyo brindado a los rebeldes insurgentes contra la legitimidad: ¿Acaso el Gobierno de Nicaragua solicitó tropas de los Estados Unidos? No olvidemos los casos de El Salvador, de Chile y todos los otros, o la piratería de los Estados Unidos en alta mar.

El que vive en una casa de cristal no debiera arrojar piedras a las casas de los demás.

Surge claramente de las declaraciones de los funcionarios de los Estados Unidos que el propósito del envío de armas, tanques y aeroplanos, así como navíos de guerra a esa región no es para ayudar al Chad, o para apoyar su legitimidad, si ésta existiera. El objetivo primario es la Jamahiriya Arabe Libia y el propósito es crear una justificación para el lanzamiento de una agresión contra ella, aplastando a sus fuerzas militares y socavando su capacidad económica y los logros que ha alcanzado, para que no quede como un ejemplo de la distribución y el buen uso de la riqueza y del impedimento del control de la economía libia por parte de los monopolios norteamericanos, como en el caso del Zaire, el Sudán y otros países.

El Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica ha declarado, y lo han reiterado otros funcionarios norteamericanos, que el Chad pertenece a la zona de influencia de Francia y que corresponde al Gobierno francés intervenir allí. Esto revela claramente que el propósito de los Estados Unidos no es proteger los intereses del pueblo del Chad, sino más bien separar las esferas de influencia. Nimeiri, Mobutu y Habré no son sino custudios de los intereses del colonialismo, como si el mundo fuera una plantación propiedad de los norteamericanos.

Examinemos la posición de los Estados Unidos acerca del racismo, porque ello nos proporcionará muchas pruebas con respecto al apoyo estadounidense a los racistas y al racismo. Ha sido evidente para los 124 Estados que participaron en la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, que concluyó la semana pasada en Ginebra, que junto con Israel y los Estados Unidos boicotearon esa Conferencia. Esto fue debido a que la Conferencia estaba vinculada con las prácticas racistas en Sudáfrica y en la Palestina ocupada. Además, los Estados Unidos han adoptado en la Asamblea General una posición de apoyo a la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica. Por lo tanto, la resolución de la

Asamblea General sobre las medidas internacionales concertadas para la eliminación del apartheid no contaron con los votos de los Estados Unidos y de otros dos países cuando se le sometió a votación el 9 de diciembre de 1982. Esa resolución fue apoyada por 135 Estados.

Todo esto debiera darnos un panorama de la posición de los Estados Unidos en el escenario internacional.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Concedo la palabra al representante del Zaire, quien desea hablar en ejercicio de su derecho de respuesta.

Sr. UMBA DI LUTETE (Zaire) (interpretación del francés): No esperaba tener necesidad de hablar por segunda vez en el curso de esta sesión, pero yo les había prevenido durante mi intervención que las falsedades y las injurias podrían sobrevenir. Como siempre, cuando se carece de argumentos, ¿qué se hace para abordar la cuestión planteada? Se vuelve a lo que ya se ha dicho, como ocurre con el representante de Libia que nos acaba de repetir lo que había expresado en sus intervenciones precedentes. Como lo señalé en su momento, no voy a responder a esas sandeces, pero le diré que para ser más inteligente nos traiga la Biblia o el Corán, nos los lea y quizás así podremos tener ideas y palabras un poco más inspiradoras. No es suficiente con citar a un autor, que en este caso no presenta ninguna prueba de lo que afirma y que no tiene nada que ver con el tema que nos ocupa.

Nos habla de agresión y ustedes agreden al Chad, pretendiendo instalar a la cabeza de su Gobierno a alguien que les sea fiel. Desde hace mucho tiempo ustedes afirman que vuestro país tiene territorio suficiente y que no desean, de ninguna manera realizar otras conquistas; pero, ¿qué hacen ustedes desde hace tanto tiempo en la Banda de Aouzou? Todo el mundo sabe bien que la Banda de Aouzou no les pertenece; entonces, ¿qué hacen ustedes allí? Tal vez se están preguntando qué ocurrirá cuando no tengan más petróleo, y como ustedes saben que esa Banda es rica, quizás quieren mantenerse allí a fin de que cuando el petróleo de ustedes se agote puedan tener algo para explotar. De todas maneras, el problema que nos ocupa es el de la agresión. Respondan al problema de la agresión y que el hermano libio no nos lleve a pasear.

En su momento he recordado, así como lo han hecho otros oradores, que vuestra táctica, cuando se les pesca con las manos en la masa, es pedir socorro, cuando todo el mundo sabe que no están ante ningún peligro. Recordamos días pasados que es algo así como cuando se aprehende al ladrón, que en el momento en que se le atrapa grita: "¡Al ladrón, al ladrón, al ladrón!"

Sin embargo, el ladrón en este caso es el agresor y son ustedes los que vienen aquí a exigir explicaciones: ;Terminen estas bromas inútiles, mi querido amigo!

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Concedo ahora la palabra al representante de los Estados Unidos, que la ha solicitado para hablar en ejercicio de su derecho de respuesta.

Sr. LICHENSTEIN (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Sospeché que era demasiado bueno para ser cierto, y así ocurrió. Me pareció que la tarde comenzaba de una manera notable, particularmente para el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La declaración del representante de Malta fue muy interesante, sabia y sensata tal como lo esperábamos de él. Las declaraciones de Zimbabwe, la India y sin duda alguna la declaración llena de hechos del representante del Zaire, contribuyeron en forma inteligente a concentrarnos en la cuestión de fondo que estamos examinando.

Sin embargo, sospechaba que el nivel de calidad se iba a deteriorar, al intervenir a ciertos Estados títeres y clientes, y así ocurrió. Con respecto a las declaraciones realizadas por los representantes de Nicaragua, Checoslovaquia, República Democrática Alemana y Libia, quiero hacer notar dos puntos.

El primero es que puede existir o no en el mundo un fenómeno como las "inocentes" maniobras, pero sí existen las conciencias sucias. Declaro que constituye un principio de la política exterior de los Estados Unidos que ningún país ni ningún pueblo sin conciencia sucia debe temer las maniobras de entrenamiento que llevan a cabo los Estados Unidos con sus amigos y sus aliados, cosa que se ha venido realizando desde hace mucho tiempo, que continúa realizándose y que se seguirá realizando según sea necesario.

Mi segundo y último punto es que esta tarde numerosos oradores han hablado mucho de lo que podríamos llamar el principio de que Africa sea Africa y el Chad sea el Chad. Los Estados Unidos no podrían apoyar con mayor vigor ningún otro principio: ciertamente, que Africa sea Africa; y, ciertamente, que el Chad - el pueblo y el Gobierno del Chad - determine el destino del Chad.

Sin embargo, como ya lo sugirió el representante del Zaire, cuando un vecino valentón atropella a un chico del vecindario - un niño resistente aunque bastante flaco - el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos se reservan el derecho y, en realidad, la obligación, de responder a la solicitud de ayuda de tal gobierno y pueblo. En toda nuestra historia lo hemos hecho, lo hacemos actualmente y pensamos seguir haciéndolo hasta que los valentones desistan de sus provocaciones.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Tiene la palabra el representante de la Jamahiriya Arabe Libia, quien la ha solicitado.

Sr. BURWIN (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): Para comenzar, sólo quiero decir que la frase "Que Africa sea Africa" fue expresada por primera vez por el Coronel Muammar Qaddafi, quien propugnó que el Africa debía dejarse a los africanos.

El representante de los Estados Unidos ha dicho que cuando un niño es amenazado o atacado, los Estados Unidos se apresuran a ayudarlo. En pocas palabras, esperamos que esa conciencia tan viva de los Estados Unidos comprenda los sufrimientos de los niños palestinos, libaneses y africanos en Sudáfrica.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): No hay más oradores para esta sesión. La próxima sesión del Consejo de Seguridad para continuar el examen de este tema se fijará después de celebrar consultas con los miembros del Consejo.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.